



Giorgione, Sebastiano del Piombo e Tiziano a Venezia. La diagnostica: conoscere per valorizzare

ROSSI, Sandra

Editor: Universitas Studiorum, 2018.

ISBN-10: 8833690334

ISBN-13: 978-8833690339

Dimensiones: 190 x 270 mm (a color)

Páginas: 142

Idioma: Italiano

Desde el último cuarto del siglo XX, muchos grandes museos y colecciones de todo el mundo apostaron por una nueva aproximación a sus pinturas que permitiese un conocimiento mucho más profundo de los estratos pictóricos, mediante técnicas de diagnosis por imagen. La aplicación de rayos-X contaba ya, por entonces, con más de media centuria de tradición en usos patrimoniales – aunque había sido empleada en contados casos –, y el uso de las técnicas infrarrojas había surgido con fuerza hacia la década de 1970. Desde entonces, y hasta la llegada del nuevo siglo, la radiografía y la reflectografía iban a convertirse en los dos aliados fundamentales, tanto de los conservadores y restauradores como de los historiadores del arte. Además, estas técnicas, como abanderadas, representaron tan sólo el inicio de una prometedora batería de imágenes técnicas que no ha dejado de crecer hasta nuestros días. Pero, pese a tan halagüeña perspectiva, lo cierto es que, aunque numerosas obras maestras de la pintura internacional fueron examinadas con estos medios no invasivos, los resultados de tales investigaciones rara vez trascendieron la penumbra de los depósitos de los museos y de sus laboratorios.

Hoy, en cambio, parece que el asunto está tomando una nueva deriva. Los amarilleados reflectogramas y las viejas radiografías históricas han pasado de respirar el aire enrarecido de los cajones de algún gabinete de documentación, a estar de nuevo sobre la mesa. Gracias al creciente interés por parte de la comunidad científica en la diagnosis artística están surgiendo proyectos de gran envergadura para poner a disposición del público estos análisis en blanco y negro que permiten un conocimiento externo e interno de la obra de arte; casi holístico. Ahora,

aquellas viejas imágenes desenfocadas, montadas como puzles, se suman a otras evidencias analíticas más recientes análisis para desentrañar, conjuntamente, los avatares de la intrahistoria de las pinturas; para descubrir sus aspectos creativos, procedimentales o materiales, y desvelar las cicatrices de su conservación.

El libro de Sandra Rossi es un perfecto ejemplo de esta tendencia. La autora (ex-conservadora de la *Galleria dell'Accademia di Venezia* y Directora del *Museo del Opificio delle Pietre Dure di Firenze*), se aventura a desempolvar los álbumes de imágenes técnicas para conformar un catálogo de obras de Giorgione, Sebastiano del Piombo y Tiziano. Pero no un catálogo al uso, no uno cualquiera; un auténtico inventario de la *diagnostica*, como ella misma aclara en el primer capítulo. El libro es el resultado del vaciado de las pruebas obtenidas durante decenios en el *Laboratorio Scientifico della Misericordia*, confrontadas con los más modernos análisis de imagen. Además se ha contado con documentación técnica análoga, proveniente de diversas colecciones internacionales – como la obtenida por el Museo del Prado en el ámbito del programa europeo CHARISMA-Archlab, que favorece el acceso a este tipo de repertorios en instituciones museísticas–.

La autora se sirve de las tres grandes figuras de la Laguna véneta como pretexto para adentrarse en vericuetos pictóricos, procedimentales y conservativos. Lo hace con un lenguaje claro y conciso, alejado de innecesarias divagaciones, con el sereno propósito de acercar al público los entresijos creativos de estas pinturas. Todo ello sin perder nunca de vista el marco historiográfico,

la historia de la conservación y el análisis de la técnica, los tres hilos que enhebran la aguja de su discurso; con ellos –a puntadas transversales–, hilvana una historia de la pintura véneta como no había sido contada antes.

En la primera parte del libro propone un viaje inmersivo a los obradores de la Venecia del Renacimiento. Los entiende como espacios complejos en los que acontece una doble realidad: la de la transmisión del conocimiento y la del ejercicio de la pintura como profesión. Así aborda aspectos que van desde la selección de los materiales a las claves del diseño; desde los diversos modos de trabajo del soporte, pasando por las estrategias productivas del taller, hasta la realización de réplicas y versiones. Para todo ello se sirve del manejo de las fuentes escritas, de su vasto conocimiento de la pintura véneta y del uso de estos repertorios de imágenes técnicas que le permiten una comprensión del fenómeno pictórico que conduce a adentrarse en su proceso de gestación mismo. La segunda parte, articulada como un verdadero catálogo, recoge, tanto las diversas intervenciones de conservación y restauración documentadas para cada una de las obras, como el elenco de pruebas diagnósticas realizadas a lo largo del tiempo, añadiendo además bibliografía actualizada para cada caso.

El de Rossi no es, al uso, otro libro de pintura veneciana. Tanta tinta ha corrido hasta nuestro días sobre este tema, que podrían llenarse los canales de dicha ciudad con ella. Y, es que, Venecia y su pintura ejercieron en los artistas e intelectuales europeos una devota fascinación. La literatura artística se encargó de elogiar los logros de sus pinceles: durante el siglo XVI su *pittura* abrió nuevos caminos hacia la modernidad; ensombreció la paleta; mitigó la tradición de la línea; dio preeminencia al paisaje; tornó etéreo y vaporoso el color; e hizo de la luz –mística o terrena– su omnipresente protagonista. Pero sobre todo, la pintura veneciana se inventó a sí misma. Se alejó del resto de escuelas, se cargó de expresividad y se erigió como la escalera hacia algunos de los más importantes hitos de los lenguajes barrocos. De hecho, sus lienzos devinieron potentes escenografías teatrales en las que se interpretaba vida, historia y religión. Y como funciones de teatro, así aprendimos a contemplarlos desde la distancia. Como espectadores ajenos a su verdad; como si la realidad de aquella pintura no fuese su propia condición material: la elección de sus pigmentos, la textura de sus telas, el color de sus imprimaciones, sus intensas veladuras.

Con algunas excepciones, como Eastlake o Merrifield, fueron pocos los que, advirtiendo en aquella pintura algo que superaba lo visible, se acercaron a ella observándola desde su intrínseca materialidad. Sin embargo, nunca hasta ahora, los verdaderos secretos de los maestros venecianos fueron desvelados a la luz de la ciencia a través de evidencias gráficas. Con la excusa de una necesaria revisión de la producción pictórica de Giorgione, Del Piombo y Tiziano, (que depara sorpresas

histórico-artísticas), la autora promete una regresión a la Venecia del 1500 a través de en una lectura, sencilla y entretenida; una lúcida revisión del corpus pictórico de estos artistas a través del ojo clínico de quien conoce la pintura desde dentro.

Miquel Àngel Herrero-Cortell

Departament d'Història de l'Art i Història Social /Centre
d'Art d'Època Moderna, Universitat de Lleida